

POESÍA

CIEGO MURMULLO DE CIUDADES PORTUARIAS

José Landa

PÁG. 5



CUENTO

JUANCITO SALVADOR, EL ARTISTA

Aristarco Azul

PÁG. 2

FOTOGRAFÍA

50 X 60 POLAROID GIGANTE

El Centro Cultural de España inauguró la exposición fotográfica Polaroid Gigante que estará abierta al público salvadoreño gratuitamente hasta el 29 de marzo en las instalaciones del CCEV, ubicadas en c/La Reforma, 166, Colonia San Benito, San Salvador.

Con esta interesante propuesta esperan atraer a espectadores para que experimenten otras formas de lenguajes artísticos, que la fotografía desprende con su magia y realismo. Las fotografías que en esta edición acompañan los textos del Suplemento Cultural 3000 son una pequeña muestra de lo que podrá apreciar y disfrutar.

Esta exposición surge de una iniciativa del Centro Andaluz de Fotografía que contó en su haber con una cámara Polaroid Gigante y quiso probarla en Almería en 1992 y 1994, por primera vez en España, y encargó a una serie de artistas (Chema Madoz, Juan Manuel Castro, Manuel Vilarriño, Mónica Lleó, Roberto Chicharro, Manuel Falces, Ricardo Martín, Toni Catany, Ouka Leele, Ceferino López, Rafael Roa y Josep Vicent Monzó) que la utilizaran.



FOTO: JUAN MANUEL CASTRO | CORTESÍA DE EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA.



LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece

JUAN BAINA por NETO



Más que celebrar

LYA AYALA
SUBCOORDINADORA



Replantarse el significado de la celebración del Día Internacional de la Mujer parece urgente en estos días azarosos. Hace falta porque las legítimas necesidades que la mujer buscaba satisfacer en diversos aspectos y campos de su desarrollo se quedaron en discursos, en posiciones indefinidas, en propuestas que sólo alcanzan el papel y la tinta... pero no profundizan en la realidad que la mujer vive a diario. Primero, es necesario definir cuáles son los espacios culturales en los que las mujeres viven y crean; segundo, determinar si las demandas que urgían solventar ya fueron escuchadas; y tercero, exponer los actuales modos de relacionarse con esos avances conseguidos, en un mundo cada vez más mecanizado e insensible. Donde la mujer con sus características muy especiales debe seguir modificando o debe cambiar los espacios en que se desarrolla. Es significativo, por ejemplo, que la mujer cada vez más se aísla y se separa del hombre creyendo que con eso ha logrado algo espectacular, la idea central de ser "iguales a los hombres" no aplica ya a las tareas que en conjunto deberían sobrellevar hombres y mujeres en común acuerdo. Sin embargo, los hombres, han tomado con ligereza la incursión de la mujer en el mundo, no sólo laboral, sino en todas las áreas... y han depositado en la mujer y los niños, la responsabilidad que a ellos les corresponde. Entonces, la mujer ha tenido que asumir roles enteramente masculinos, desvirtuando así la posibilidad de reconciliar la incesante batalla de poderes, que no termina más que en desastres. Veamos por ejemplo, violencia familiar, consumo de drogas, alcoholismo, fracasos escolares, descuido y abuso infantil... siendo que la familia se conforma de padres, madres e hijos-as, es urgente situar a cada uno en un espacio específico donde se realicen como seres humanos saludables. En el Día Internacional de la Mujer hace falta mucha reflexión, pero, sobre todo, acciones en las cuales las mujeres puedan depositar las labores sobre quien corresponde.

ACTUALIDAD | QUEHACER CULTURAL

Cine

LA YUMA, UNA PELÍCULA NICARAGÜENSE QUE CRUZA FRONTERAS

La película nicaragüense *La Yuma* de Florence Jaugey, quien visitó el país durante la semana que se presentó el film en las salas de cine salvadoreño, se estrenó en el Festival de Cine y Culturas de América Latina de Biarritz en Francia en Octubre del 2009 y, desde entonces, ha recorrido exitosos festivales internacionales. La Yuma, ha obtenido 13 galardones, se estrenó en Nicaragua en mayo del 2010. Es la primera película que se realiza en el país centroamericano, después de 20 años.

El Salvador fue el segundo país de la región, después de Nicaragua y Costa Rica, donde se presentó en Cinemark.

La ópera prima de Florence Jaugey retrata la historia de una joven que vive en los barrios marginales de Nicaragua y sueña con ser boxeadora.

Si desea información pueden visitar: www.la-yuma.com o nuestro blog: <http://layuma.tumblr.com>

Para solicitud de entrevistas y material visual pueden contactar a CAMILA FILMS en los teléfonos (505) 22 65 85 41 o escribiendo al correo camilafilms@gmail.com



Museo de la Palabra y la Imagen
27 Av. Norte, #1140, Urb. La Esperanza, San Salvador. El Salvador, C.A.
PBX: (503) 2275-4870
<http://www.museo.com.sv>

Fotografía

RESCATE DE INÉDITOS DE MONSEÑOR

El Museo de la Palabra y la Imagen concluyó esta semana el proceso de rescate, digitalización y corrección de color de cuatrocientas diapositivas con imágenes inéditas del joven sacerdote Óscar Arnulfo Romero, que hace un año fueron confiadas al MUPI por la señora Santos Delmi Campos, viuda de Cabrera, quien a su vez las había recibido de manos de Monseñor Romero meses antes de su muerte.

Durante meses las diapositivas fueron sometidas a procesos de rescate y conservación, por parte de un equipo del MUPI dirigido por Carlos Henríquez Consalvi e integrado por Rodolfo Gonzales, Carlos Colorado, Jacqueline López y Óscar Campos.

Finalizada esta etapa, el Museo de la Palabra y la Imagen esta produciendo una exposición que pronto será presentada en el Museo de Antropología, MUNA. Paralelamente estará en itinerancia en centros educativos y culturales, así como simultáneamente en varias embajadas salvadoreñas en el mundo.

SABÍAS QUE | por NELSON VALLE

VALLE_NELSON@HOTMAIL.COM

«Juan Jacob Rousseau decía... 'Entre el fuerte y el débil la libertad oprime.' Por eso es que el imperio habla de libertad, es la libertad para oprimir, para invadir, para asesinar, para aniquilar, para explotar, esa es su libertad. Y Rousseau agrega la frase salvadora: 'Solo la Ley libera.'»

«...la Madre Tierra o la Naturaleza existe y existirá sin el ser humano; pero el ser humano no puede vivir sin el planeta Tierra, y, por tanto, es nuestra obligación defender el derecho de la Madre Tierra.»

Sexualidad náhuatl I

LA VAGINA DENTADA

EN ESTE BREVE RELATO SOBRE LA DESFLORACIÓN DE UNA JOVEN PIPIL SE ACTUALIZA UN DOBLE MITO: LA IDEA DE UNA VAGINA EN LA CUAL COMO BOCA O ABERTURA DEL CLÍTORIS DESEMPEÑA EL PAPEL DE DIENTE

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ

New Mexico Institute of Mining
and Technology
soter@nmt.edu

Desde Comala siempre...

En este «arreglo», existe un entendimiento supremo entre las partes. La esposa acepta que se le enseñe a «ejecutar la labor». El anciano «cohabita por un mes» con la joven». Por su parte, el esposo —aun si reconoce que «no me duele al penetrar hasta el fondo» (renglón 49)— cede a su mujer «otros ocho días», antes de «poseerla». Esta entrega le resulta ineludible ya que, de lo contrario, el «diente/clitoris» seguiría creciendo (*mu-ulini*), acaso hasta «moverse» como falo e infringirle una derrota humillante.

En ese breve relato sobre la desfloración de una joven pipil se actualiza un doble mito. En primer lugar, aparece la idea de una vagina en la cual como boca o abertura el clitoris desempeña el papel de diente que corroe. Su labor incisiva amenaza de esterilizar al joven neófito pipil, quien con amplio temor a la castración, cede a su recién consorte al más anciano de los convidados para que «la ejecute». Por los cuentos del conejo sabemos que emasculación resulta característica corporal que el vencedor le impone al vencido. Para el joven pipil, la manducación del falo sería símbolo infamante de su derrota.

En segundo lugar, el clitoris aparece como órgano fálico que se mueve y se desarrolla —*ulini, olini* («moverse, agitarse, seguir su camino [...] temblar [...] aborto», Rémi-Siméon, 1977: 355)— el cual es necesario «domesticar» antes de que un novicio se le acerque. El renglón diez y seis de «Boda. 1. Anuncio» explicita la labor que el anciano debe ejecutar en la joven virgen: *taj-kali-lia*. La expresión náhuatl «*gi-taj-kali-lia ni tan ne siua-pil-tsin*» fluctúa desde su acepción de «botar(le) el diente/clitoris a la muchacha» hacia «empujar, derribar, talar», hasta culminar en el náhuatl *i(h)cali* como concepto guerrero: «escaramucear, guerrear, combatir» (renglón 43; Campbell, 1985: 435; Rémi-Siméon,

1977:165 y Karttunen,

1983: 96). En los

Romances de los

señores de la Nueva

España (Bierhorst,

2009: 98-99), «Y

Chalco ycalicoya»

se traduce por

«*Chalco's come to*

fight». En otro relato

intitulado «Feudo de

muertos» se utiliza el mismo verbo *gitajkalit* en referencia directa a la tala de un árbol, como la poda primaveral o para la obtención de leña se correspondiera con la domesticación del clitoris de la recién casada.

En resumen, la cópula estaría no sólo supeditada a la alimentación y a la masticación sino también poseería un viejo resabio de conflicto bélico entre las partes. Se trata de un combate, una escaramuza en la cual el hombre debe doblegar el clitoris —el deseo femenino— para no caer él mismo derrotado en el litigio. Ambos peligros —vagina dentada y mujer fálica— se conjugarían para convertir la cópula en combate guerrero primordial asociado al acto de depredación. Esta concepción depredadora de lo sexual se mantiene viva hacia el despegue del siglo XX, cuando la poeta argentina Alfonsina Storni visualiza al hombre mayor a la caza de quinceañeras como felino carnívoro en busca de presa para saciar su hambre. «Sueñas echarle garras, oh goloso animal» (Storni, *Antología*, 1992: 65).

A continuación se transcribe el relato náhuatl-pipil que apoya la interpretación precedente. En primer lugar, se ofrece una traducción poética en castellano. En seguida, se transcribe el texto original en lengua indígena para continuar con una traducción lingüística-literal. Por último, se anotan una serie de comentarios a los términos claves del relato, fundados en diccionarios náhuatl recientes y en glosarios clásicos del náhuatl-mexicano, con el objetivo de ampliar al máximo la connotación múltiple de ciertas palabras enigmáticas.

/Continuará el próximo sábado

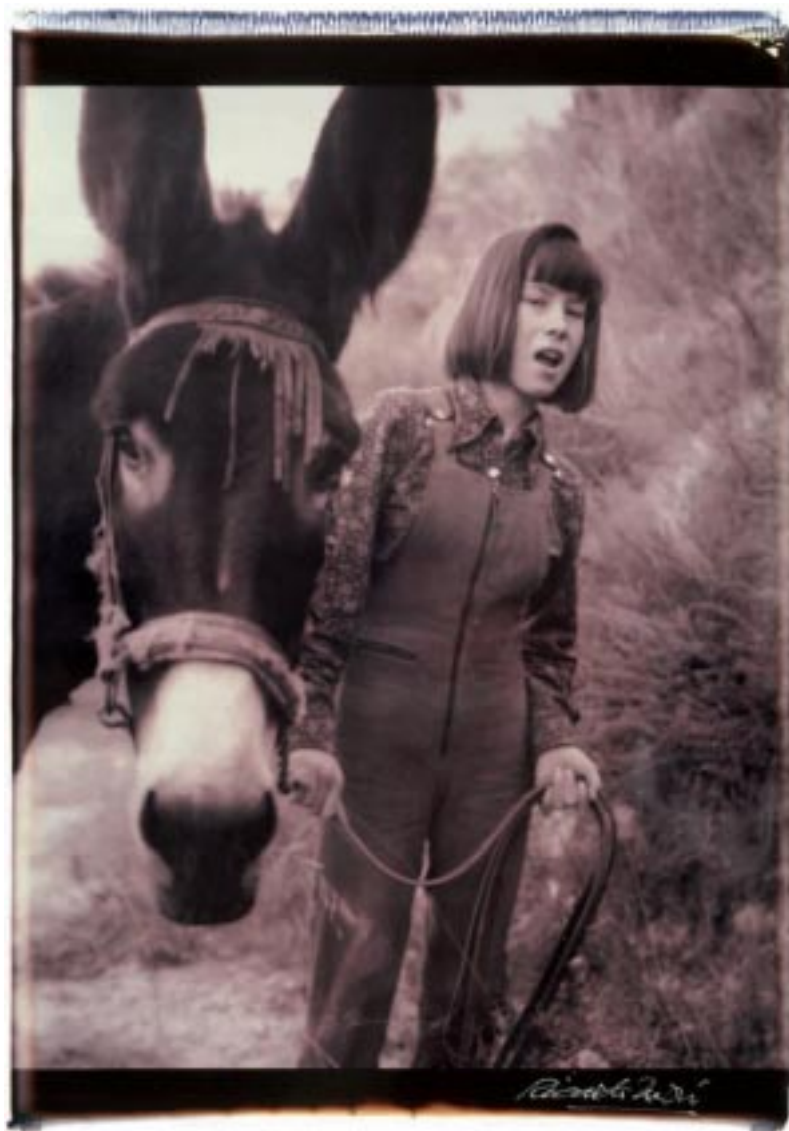
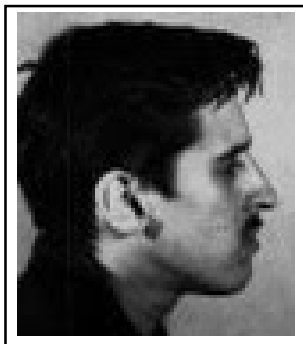


FOTO: RICARDO MARTINI CORTESÍA DE EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA



FOTO: OUKA LEELEI CORTESÍA DE EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA



Dalton y Eliot II



(Continuación)

ÁLVARO RIVERA LARIOS
Escritor

Lo emotivo y lo personal sólo devalúan una obra literaria cuando restringen el universo del poeta y son una descarga de la que están ausentes la inteligencia literaria y la lucidez valorativa. Me pregunto si la crítica de Eliot al romanticismo no iba dirigida más bien a poéticas como las de Tristán Tzara y André Bretón. Sobra decir que la crítica literaria reciente ha puesto en duda ciertos conceptos de Eliot (la «disociación de la sensibilidad», por ejemplo).

Ignoro si constituyen un sistema coherente la mayoría de las tesis que T.S.Eliot expuso y defendió en diferentes ensayos a lo largo de su vida (sobre los acuerdos y desacuerdos entre el joven y el viejo Eliot cabe una investigación), pero aún si pudiera extraerse una teoría sistemática de todo su trabajo crítico disperso, habría que preguntarse en qué medida dicho pensamiento sería capaz de explicar y valorar el complejo y heterogéneo campo de la poesía. De momento, una frase suya que pasa por inapelable («La comunicación no explica la poesía») puede ser objeto

de un tranquilo debate, dado que soslaya el peso complejo que tuvo la comunicación en la «literatura» griega. Eliot refuta una forma de entenderla, pero eso no significa que la comunicación, en determinados casos y conceptualizada de otra manera, no juegue un papel importante a la hora de explicar ciertos poemas. Lo más cauto sería decir que «La comunicación no explica toda la poesía», de la misma forma en que las ideas de Eliot tampoco lo hacen.

Los buenos criterios valorativos se echan a perder cuando se aplican sin inteligencia crítica. Y quien aplica con inteligencia los buenos criterios valorativos ha de saber que, aunque cierto rigor formal debe exigirse a toda obra literaria, las normas de la excelencia en las bellas letras tienen ahora un estatus precario y problemático (este

que debe ser el estilo, nos obliga a «modular» la regla valorativa. El estilo se adecúa a los propósitos del escritor, al tema que trata, a su posible género literario y al perfil del público al que va destinado el texto. Una poética ciega a estas distinciones, al sustraer al texto de su contexto, aplica toscamente sus criterios de valor. Antes de discutir sobre Dalton poeta habría que reflexionar sobre los límites y las posibilidades del lenguaje crítico con el cual lo analizamos.

Discutir sobre Roque no es una pérdida de tiempo, es necesario, pero exige largas y difíciles clarificaciones y trabajos previos. Para empezar, no está fijada ni evaluada la producción lírica salvadoreña de las últimas décadas del siglo XX. El examen filológico de dicho material nos permitirá establecer

tenemos una imagen borrosa de «los críticos» que supuestamente aplaudieron a Roque. Lo que tenemos, en suma, es una imagen borrosa del «campo literario» salvadoreño del último cuarto del siglo XX.

Sin una profunda investigación multidisciplinar sobre la cultura de ese período, será difícil que podamos entender cómo pudo incidir tanto la crisis política e ideológica sobre las estructuras del campo literario salvadoreño. Al hablar de esa época y juzgarla literariamente lo hacemos sin tener una imagen fiable de su «contexto». Ante ese trasfondo vacío, la influencia de Dalton queda sin explicar y adquiere un tinte sobrenatural.

Si tenemos dificultades para interpretar el pasado, es normal que las tengamos para definir aquellos rasgos del presente literario que se nos ofrecen como nuevos. Para definir los rasgos del presente y de lo nuevo, algunos necesitan desfigurar el pasado: así desfiguran a Dalton, a los poetas que presuntamente influyó y a la crítica que, según se dice, los celebró. Esa caricaturización del pasado literario es un giro imprescindible para legitimar lo que aparece como nuevo y se vende como nuevo.

Un sociólogo diría que ésta operación interpretativa puede ser una manifestación de la lucha por la influencia entre dos generaciones de literatos; un antropólogo podría juzgarla como un rito de paso de los poetas imberbes de turno: para ser ellos y ganar su identidad necesitan matar al rey, al gran padre literario. «La rebelión de los jóvenes» ya no se verifica en el espacio del mito, pero tiene una resonancia cósmica secularizada: el joven poeta encarna al progreso y al presente y el gran padre literario asesinado encarna la muerte de lo viejo. Una imagen así puede suscitar un doble engaño: respecto al pasado y al presente.

Aquí tenemos otro desafío: el de cómo juzgar dos épocas literarias que poseen ciertos rasgos que las diferencian.

Los románticos no negaron el gran valor de la tradición literaria greco-latina, pero estimaban que su época tenía que buscar su propio concepto de lo literario y que debía juzgarse de acuerdo con tal criterio. Cada época se da sus propias reglas.

Antes de discutir sobre Dalton como poeta habría que reflexionar sobre los límites y las posibilidades del lenguaje crítico con el cual lo analizamos

ha sido el resultado de la crítica romántica y vanguardista a la poética clásica). Hay que asumir dicha incertidumbre, y entender que las reglas del rigor también están abiertas, cuando se discute sobre la obra de Roque Dalton. Las reglas que presuntamente violó Dalton, y de las que con tanta seguridad habla Zetino, no por ser necesarias dejan de representar un dolor de cabeza para quienes luchan por clarificar los conceptos y los valores de la crítica literaria.

Aparte de eso, las distintas estrategias de análisis que permiten el abordaje de un poema nos pueden llevar a juicios diferentes. Si valoramos los Poemas Clandestinos recurriendo a «la teoría» de Eliot tendremos un diagnóstico crítico distinto al que obtendríamos si analizamos ese texto desde una perspectiva retórica o desde un enfoque inspirado en Bajtin. El enfoque retórico, dado que no tiene una visión esencialista y rígida de lo

el grado y la forma en que Dalton influyó sobre la poesía de ese período. De momento, nuestros juicios sobre la influencia «literaria» de Roque son hartos confusos y especulativos y están prisioneros de los intereses y visiones de la poesía que tenemos quienes participamos ahora en los debates culturales.

Tampoco hemos inventariado ni evaluado la crítica literaria sobre Dalton en las últimas décadas del siglo XX. Sin conocerla rigurosamente ¿por qué generalizamos y consideramos que siempre fue hagiográfica?

Tenemos una imagen borrosa de Dalton, tenemos una imagen borrosa de aquellos a los que presuntamente influyó,



ILUSTRACIÓN: MARIAALACARAMBA.



JOSÉ LANDA es escritor, pintor y periodista (Campeche, México 1977). Autor de 14 libros publicados en México, Guatemala, España, Brasil y Canadá como *La confusión de las avispas* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México 1997), *Dicho está* (Ed. Mantis, Guadalajara 2008), *Navegar es un pájaro de bruma* –bilingüe francés-español– (Ecrits Des Forges, Québec, Canadá 2010), *Sonidos como cascotes de un galopar* –bilingüe portugués-español– (Selo Sebastiao Grifo / Mantis, Sao Paulo, Brasil 2010), *Tribus de polvo nómada* (Editorial Renacimiento, Sevilla 2011) y *Ciego murmullo de ciudades portuarias* (Editorial Cultura / Fondo de Cultura Económica, Guatemala C.A. 2011 –en proceso de edición–).

APUNTE PARA UNA ÍNSULA IMAGINARIA

I
La isla es tan inmensa
cuando palpita lejos
un cuerpo de mujer que se perdió
en ese remolino
que el tiempo es, mar adentro,
cuerpo afuera de todo
lo que pueda tocarse.

Viene un ave –la luz–
a posarse en la barca
que anclada en este muelle
aún no se termina de marchar.

Mas si de pronto advierte
la cercanía de una ruina memoria
que aparezca su cuerpo fantasmal
en medio de la lluvia,
esa luz y su canto
–pájaro de otro tiempo
avisará del cambio de estación:
Tendrá el otoño un puerto,
un islario de niebla
donde hacerse de barcos
que traigan su equipaje de sonidos:
los cantos de acuapájaros,
armonías de saltos en el agua,
caminos líquidos que lleven
hacia tierras hipnóticas pobladas
por fantásticos seres,
por hombres y mujeres
que se duerman
con los ojos abiertos,
en camas donde flote
aletargado el tiempo
como en sueños de días
donde el sol es la luna.

II
Tiene la isla un mar
donde el tiempo navega sin pasado presente,
y su cuerpo es un pulpo de infinitos tentáculos
en donde todo está por suceder
en futuro imperfecto.

En esta isla ajena,
la distancia del cuerpo del deseo,
con la neblina torpe de palabras
que a ciegas va invocando su recuerdo,
es tan propia que ya le pertenece
a los poros del tacto que presienten
que el silencio será, cualquier momento,
el rumor de la espuma
y el lenguaje común de las personas solas.

Si llegara otro cuerpo, cantaríala isla,
llovería desde el norte hasta el sur
de su arena librada de relojes,
habría inundación
de cuerpos que amanezcan siempre insomnes
con las piernas al norte
y la cabeza al sur de las tormentas.

Esta insular memoria
–sin embargo presente, más fresca que arrecife
en tiempo de huracanes–,
tiene nombre de mar y de mujer
cuyo tacto crepita
con cualquier leve atisbo de deseo,
llámese Islamujeres,
llámesele recámara en agosto,
cuando pese al verano hay tanto frío
y se frota la piel
contra el muro del viento acalorado.

EN LA MAÑANA DE OJOS NEBLINOSOS

En aquella mañana con ojos neblinosos,
los pájaros sonaban igual que los chillidos
de fieras que una noche huyeron de la mente
del peor esquizofrénico.
Un vaho pertinaz les empañaba
las miradas a quienes emergían
de un madrugado reposo.
Así despertó una vez el invierno,
se encaramó en los riscos, brazo a brazo,
pierna a pierna de a poco,
hasta abarcar el puerto e infundirle
esa frialdad que obliga
a marineros en tierras extrañas
a darse calor entre sí.
Después llegó el trajín de las mujeres
y cazadoras jóvenes de ternura invernal.

*Fragmento del libro CIEGO
MURMULLO DE
CIUDADES PORTUARIAS,
VI Premio Mesoamericano
de Poesía Luis Cardoza y
Aragón, Guatemala C.A.
2010.*

*Poemas cortesía del autor
para Suplemento Cultural
Tres mil.*

JOSÉ
MÉXICO
LANDA



FOTOGRAFADO MARTINI | CORTESÍA DE EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA

JUANCITO SALVADOR, EL ARTISTA

ARISTARCO AZUL
Escritor y poeta

— Madre, Mira! cuanto niño va a la escuela y les dan uniforme con zapatos, también les dan comida.
— Hay hijo del alma, esos niños van a estudiar, porque tienen como pagar los dos dólares que les piden para que cocinen la comida, pagan la libreta de notas para darle las calificaciones, mensualmente también dan la colaboración voluntaria que les piden en la dirección, los señores y señoras directoras con los profesores.
— Entonces, ¿cuándo podre ir ala escuela madre?,
— Mira hijo, primero oremos a Dios, para que nos de una tortilla este día
— Madre, ... He pensado en algo.
— ¿En qué has pensado mi niño lindo?.
— Me pintaré la cara con tile, le diré a doña Rosa, que me regale tile de la plancha donde hecha las tortillas, lo tomaré cuando este fría para no quemarme y también le pediré un poco de gasolina a uno de los micro -buceros, a quien le dicen shrek el es más amigo, y mañana muy temprano caminaré a la plaza de Metro Sur o Metro Mentro.
— Dirás Metro Centro. ... ¿pero que irás a hacer mi niño lindo?, ¿Y para qué irás?, donde dices y ¿que harás?
— Pintado de la cara, con esta camisa rota, descalzo y sin bañarme sostendré la gasolina en la boca y tiraré con fuerza el aire para cuando salga la gasolina esparcida, por el soplo se regará en el aire y se verán luces de muchos colores, con llamas de fuego, soplaré y soplaré, lo haré en medio de la calle mientras los semáforos detengan a los carros, las gentes motoristas me verán y me darán una moneda; el día que tengamos que pagar la cuota de paga, de alimentos en la escuela, no comeremos en la casa.
— Hay hijito lindo, que piensas, duerme ya, mientras iré a buscar más botellas plásticas con latas vacías de gaseosas para venderlas mañana. Hijo duerme que ya es noche ya no hay gente en las calles, sólo algunos mareros y al otro extremo tres policías bostezando con una mujer oficial que esta sentada en la grada de una casa y tiene unos lentes oscuros, casi no se ven, dos de ellos están junto a un poste de luz de eléctrica que sus focos no están alumbrando.
— Mamá ten cuidado, la vez pasada vino un policía preguntando, si conocía a un tal Toofin?, él decía que eran amigos y ese que está parado detras de ese poste, se parece mucho, lo conozco porque tiene bigote ralo y el pelo como si es cola de conejo
— Buenas noches señora
— Buenas noches señor agente
— ¿Señora ha visto, usted a un tal Toofin?, ¿Lo conoce?, ¿Sabe donde vive?, ¿Lo ha visto venir y a que horas viene?
— No señor agente no se quien es.
— ¡Mamá, es el mismo que vino a preguntar el otro día!, ¿Se fijó?
— No hables hijito y duérmete tranquilo.
— ¡Mamá la policía agente parece robots, no se mueve para nada, de vez en cuando parece decir con señas! ven, ven! ¡
— Al día siguiente, como eso de las diez de la mañana, el niño fue al punto de microbuses y al ver a Shrek, le pidió un poquitío de gasolina, después fue donde doña Rosa, le pidió tile de la plancha y lo llevo en una bolsa, la gasolina en una botella, Shrek, había sacado gasolina del tanque con una manguera, succionó y saco casi una botella del líquido inflamador dandóselo al niño.
— Toma, Juan, procura que nadie te vea la botella, sino me van a joder corre y no mires atrás.
— Gracias Shrek, gracias.
— Salú, hay nos vemos, gracias, gracias.
— Ya eran las once de la mañana, cuando llegó la madre de Juan.
— Juan, hijo, Juancito
— En la mesa había un papel que decía: Mamá ando trabajando, vendré cuando tenga dinero para poder comer y recoger dinero para pagar la cuota de la escuela, no te preocupes.

— Juancito se fue caminando par la plaza de Metro Centro y llegó a la una y treinta de la tarde; y cada vez que cambiaba el semáforo se ponía enfrente de las carros, tomaba aire se llevaba un poco de gasolina a la boca y sacando el aire con fuerza, la primera vez que lo hizo se le pusieron rojos los ojitos y se le quemó el pelo. Juan se sentó a un lado de la acera y llorando con gran sentimiento decía.
— Dios mío, ayúdame, que mi madre necesita comer y yo también, además, quiero pagar lo de la escuela para seguir estudiando; ayúdame señor, te lo pido de corazón, no me abandones.
— Tomó fuerzas y Juancito volvió a tirar aire con gasolina, que le había quemado la boca, corría de un lado para el otro y los motoristas al ver a Juan le tiraban una moneda, y Juan las recogía.
— La madre estaba cansada de andar por la noche con una bolsa llena de botellas plásticas, que pesaba cincuenta libras, se recostó y se quedo dormida.
— Cuando eran las cinco de la tarde, Juan ya tenía bastantes monedas en su bolsa y decidió irse para la casa, cuando llegó vio a su madre que estaba dormida, al día siguiente la madre le dijo a Juan.
— Hay hijito, ¿A qué horas viniste mi niño?
— Al ver una bolsa mugrosa con dinero, le preguntó:
— ¿y esto qué es?
— Es lo que me gané ayer pidiendo en Metro Mentro, madre
— Metro Centro.
— Cuéntalo y ya veremos si nos alcanza para comer y pagar lo de la escuela para que pueda seguir estudiando.
Había en la bolsa cinco dólares en monedas de cinco centavos.
— Bueno hijo ¿Qué dices, vamos a la escuela para ver si te reciben?, iremos mañana.
— Al día siguiente salieron a las ocho de la mañana para la escuela, y al llegar a la dirección dijo el director
— Señora ya le dije que tiene que pagar lo que debe, para que su hijo pueda seguir estudiando.
— Aquí traigo.
— ¿Cuánto trae?
— Seis dólares.
— Ya sabe usted que son diez dólares lo que debe, del pago voluntario, vaya a conseguir más, ¿verdad que puede conseguir ?, ¡para pagar señora!, eso haga siempre y no tendrá problemas ok...ok.. ¿me está oyendo señora?
— Sí, sí, señor director, disculpe.
— Señorita secretaria recíbale el dinero a la señora y ponga a parte ese dinero, todavía no haga el recibo hasta que lo pague todo completo.
— ¿Señor director puede venir mi hijo a la escuela?
— Hasta que haya pagado completo puede venir, vaya a seguir trabajando y paga lo que debe... Ha oígame, pague también el dinero de las libretas de notas, son tres dólares que debe por la libreta, ¿y ya pagó los derechos de exámenes?
La señora guardó silencio, con sentimiento que se le retorcia en la garganta, pensó.
— Dios mío, ayúdame Señor omnipotente con esta cruz de calvario que tengo que cargar.
La señora y Juan salieron desconsolados de la escuela, al llegar a la casa Juan se volvió a pintar la cara con tile, la madre no lo había visto.
— ¡Madre ya me voy!
Al verle la madre, dijo:
— ¡Hay!, ¡Dios mío! ¡sálvame Señor!
— ¡Madre!, ¡madre!, si soy Juan no se asuste.
— ¿Hay hijo qué has hecho?
— ¿Cómo me veo mami?
— ¡Hay mi amorcito lindo!
Juan se fue nuevamente a hacer sus presentaciones a media calle de Metro Centro y la señora a vender las botellas plásticas. Pero esta vez, se reunieron en una plaza cercana donde varios vendedores que protestaban, porque no los dejaban vender en las calles, gritaban. Juan andaba cerca. En esos momentos llegó la policía y uno de los policías dijo:
— Llevemos este cipote, no queremos a nadie en este lugar.
— Juan les dijo: yo soy Juan, estoy trabajando para poder conseguir dinero y poder comer.
— Un uniformado le dijo: ¿verdad que andas trabajando en la calle?
— Sí ando trabajando- contestó Juan.
— Entonces llévenselo también andaba con ellos trabajando, es un comerciante en pequeño y bochinchero.
Ahí andaban las cámaras de televisión y el periodista dijo:
— También andaba un niño pintado de la cara, para despistar a las autoridades dijeron los testigos del lugar, como pueden ver

es mejor mantener la vía publica despejada de esta clase de personas que perjudican la visualización del gran San Salvador, hablo para ustedes informando los siete días de la semana...volvemos al set.
Después del desalojo de los vendedores y haberse llevado a Juan, quedó un panorama completamente en silencio. En esos momentos hubo un corte de energía eléctrica y los semáforos dejaron de funcionar y en la calle que conduce al desnivel de Comalapa hubo un choque de dos automóviles. Una camioneta Nissan que iba de Oriente a Poniente y un taxi que se conducía de Norte a Sur, quien llevaba la vía de la calle principal, hicieron un congestionamiento, a los cinco minutos llegó una patrulla se bajaron los señores uniformados, comenzando a dar el paso a los demás automovilistas, descongestionando el lugar de la mejor manera posible, luego el sargento se dirigió al conductor de la camioneta Nissan que estaba junto a su vehículo hablando por el celular. Y le dijo:
— ¿Señor me puede decir usted que pasó en este lugar?
— Mire señor agente estoy hablando con mi abogado.
— Solamente dígame donde trabaja y explíqueme cómo fue este accidente.
— No me interrumpa, por favor retírese.
Al ver la actitud del conductor, el agente se dirigió donde el taxista y le preguntó:
— ¿Señor dígame cómo fue el accidente?
En ese momento le llamaron por radio al sargento y con voz de orden, le dijeron:
— ¡Agente Ramírez retire inmediatamente ese taxi y despeje la vía para dar paso a los conductores entendido y copiado!
— ¡Si mi comandante en seguida! Y copiado.
En ese momento volvieron a funcionar los semáforos y se normalizó el tráfico.
Al día siguiente en la escuela los compañeros de Juan dijeron al director
— Señor director, la policía se llevó a un niño que dice que era Juan, nosotros no lo conocimos porque andaba pintado de la cara.
— Señorita secretaria no le vaya a regresar nada de dinero a esa señora, de todos modos ya se han de haber llevado preso o la tutelar a Juan. Y espero que no haya hecho recibo.
— ¡No señor director, no he hecho recibo por eso!
— ¡Más le valga! Más le valga. ¡Ojalá no vuelva ese cipote!
En ese momento llegó una señora desesperada a la dirección y le dijo al director:
— Señor director se muere la mamá de Juancito, se muere de dolor, llame a la Cruz Roja para que la lleven al hospital,
— Hay señora yo voy al ministerio a una reunión de trabajo, no me moleste- Después, el director se retiró de la escuela.
Doña América se quedó anonadada y se sentó en el suelo afuera de la dirección y se puso a llorar silenciosamente, esperando hasta que salieran de clases los niños. Dieron las once y treinta minutos, el fuerte sonido del timbre asustó a doña América y los niños comenzaron a salir de clases, en las aulas de los grados pequeños se oía en coro:
—!!! Hasta mañana señorita!!!
con alegría y emoción,
vamos muy alegres, muy contentos
porque hemos aprendido las letras consonantes y vocales, mañana volveremos tempranito contentos de nuevo a la escuelita, para seguir estudiando felices y alcanzar éxitos en la vida y ser igual a papá,
volvamos amiguitos con alegría para aprender a leer...
¡Adiós, señoritaaaa!...

EL MUNDO ERA UN BALÓN

GABRIEL MORAES
Escritor

Otra perdedera de tiempo, pero más sana, era jugar fútbol cerca de la casa de una vieja bruja. El polvo, las patadas en la mera chimpinilla, el solazo, enterrar las uñas; todo, todo lo aguantábamos indiferentes, pero que la bola cayera dentro de los terrenos de «Doña Macabra», eso nos mataba; porque al momentito, ella la devolvía abierta de un machetazo en dos mitades.

Salú entreno callejero tras el gol, la finta, el amague y el pateo al par de piedras que usábamos como porterías.

Cuántas amarguras nos hizo tragar la comentada y malévola señora al rompernos un sinfín de pelotas de plástico y de cuero; aún así, nosotros nos encachimbábamos con ella sólo un ratito; después, ya estábamos viendo como conseguir pisto para comprar otra.

De tanto puntazo chuña y a lo loco, los que hacían su agosto con la venta de las futuras víctimas, eran los propietarios de las tiendas. A veces llegué a pensar que estos baisanos, iban mitá y mitá con la energúmena y sañuda despedazadora de pelotas; pero no... Doña Elena era mala de nacimiento.

Gracias a las ejecuciones del verdugo oficial de la Colonia, ya que estaba la Niña Alicia, que era la suplente, aprendimos a mover y a manejar sutilmente el balón. Hacíamos micos y pericos con él: El triciclo, el sombrero, el túnel, pases asombrosos de taquito, tijeras inesperadas, chilenas, y hasta la tan enganchadora culebra macheteada de Jorge González.

Muchos amasábamos de a gordo la chimbomba y debido a ello, fuimos temidos y respetados, tanto en Mejicanos y Cusca, como en las canchas aledañas de Mariona, Tushte, Soyapango, La Zacamil, Ricaldone, El Don Rúa, etc.

Alrededor del equipo que se formó, se arimaba una enorme barra que nos seguía a cualquier parte. Cipotas, bichos, cheros, vecinos de otros lados, hermanos, primas, tíos, nanas y tatas de algunos que jugábamos, caravaneaban aquel fiel y alentador marón.

Gente bien portada y bullanguera, pero que rechiflaba cuando salía a relucir la leña descarada del contrario, y que nos defendía a trompón, patada y mordida, luego de las goleadas que metíamos y los perdidosos querían desquitarse la bailada a golpes con nosotros.

(Fragmento de «Las Joyas más valiosas» del autor Gabriel Moraes, pseudónimo de Ricardo Vides Zamora, ex-árbitro de Primera División).

EL BUEY, EL BURRO Y LA VACA

Los tres animales habían trabajado intensamente por inacabables meses. El uno soportando el pesado yugo para transportar de aquí hacia allá esas cargas que las espaldas de los humanos no pueden soportar; levantándose muy temprano para abrir surcos, arando la tierra junto al esfuerzo de los boyeros, sin importar las inclemencias del sol o las jornadas agotadoras y largas.

El otro, rebuznando con su paso tardío, pero de mucha utilidad; atravesando los campos para llevar calidez al hogar; porque la leña, haciéndole compañía al fuego, es capaz de vencer las acechanzas del frío sobre la piel.

No podía faltar la vaca, criatura que en sus adentros, convierte el pasto en ríos de deliciosa leche. Y de ésta elaborarse variedad de ricuras como el queso.

Los tres dando más de lo posible, sin pedir nada a cambio. Menos mal que no poseen la facultad de hablar porque sino, no les alcanzaría el tiempo para demostrarlo con palabras.

Una estrella iluminando el horizonte, se acercaba más y más... Pero la vida de los tres, ha sido siempre entregarse, poner el corazón para satisfacer las necesidades que vienen con los días, darle un poco de alegría a los ojos de los seres que guardan en su nariz el aliento del Espíritu Creador.

Esa noche los tres animales no pudieron dormir... El fulgor de la estrella se había detenido en lo alto del cielo, justo encima de sus cabezas, ahí en el olvidado, carcomido y pobre establo.

En ocasiones, el sufrimiento endurece como piedra el alma de los hombres, las puertas cerradas no dan bienvenidas y nadie la va a prestar ayuda a un viejo esposo y a una madre por dar a luz.

Por sus obras los conoceréis. Y el buey, el burro y la vaca, fueron escogidos y llamados para estar presentes. Sencillamente por eso, los tres aparecen en las estampas, sentados para siempre alrededor; mereciendo compartir ese bendito e inolvidable primer momento en que otro hijo de Dios respiro el aire del mundo.



proverbios
carlos galán

pastorcarlosgalan@hotmail.com

DE TAL PALO, TAL ASTILLA

Hoy no tengo ganas de escribir. No se debe a que me falten temas que comentar y analizar, he llegado a pensar que la tinta y el papel son los compañeros más especiales que he tenido. No tengo

ganas de escribir, no porque quizá me canse de hacerlo; sino porque tengo miedo, miedo que congela, que duele, miedo real y ligero, como el ave que se desliza sobre la neblina del horizonte, ignorando lo que detrás de la espesa capa de incertidumbre encuentre. Miedo de escribir de la deuda que los padres tenemos con los hijos, realidad que espanta, avergüenza e incomoda. Escriba por mí, no se detenga, revise, borre, edite y publique la historia; pero por favor, no olvide que el lugar donde pisa es frágil y agrietado.

No tenga miedo de escribir que los hijos, como regalo del cielo, llegan a las manos de los padres, y como mariposas bordadas de mil colores esperan a ser lucidos en las calles de San Salvador. Llène la pluma de tinta y bosqueje la irresponsabilidad del padre que se emborracha con sus amigos del barrio, mientras su hijo no tiene leche en la mesa. No oculte su frustración cuando escriba que en lugar de amor, les hemos llenado de juguetes y videos. Sin darnos cuenta hemos olvidado que estos no caben en el corazón, porque hablan un lenguaje que es efímero, falso y sombrío. Escriba y no borre el esfuerzo que algunos padres han hecho por enseñar con escasos recursos el respeto, el perdón y la valentía para enfrentar la vida. Hay padres que se esconden entre la multitud y dejan mucho que desear, que no llenan el papel más bendito que Dios nos ha regalado: ser padres. Escriba y no olvide que ellos repetirán lo que han visto en nosotros; si vieron mentiras, serán mentirosos; si vieron pleitos, gritos, borracheras, eso mismo imitarán. Escriba y dígame a los salvadoreños que enseñemos a los hijos valores, que sean más prolongados que lo que dura la última película de moda. **Escriba y recuérdelos que: De tal palo, tal astilla...**



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

LA CHISTOMETRÍA DE MARIO

Los pedagogos aseguran que un poquito de buen humor es bueno en el aula, sobre todo para bajar tensiones, captar el interés o despertar a los dormilones.

Mario es un catedrático que aprovecha esta posibilidad en diversas circunstancias dentro y fuera del aula. Algunas personas creen que él es muy serio, pero al tratarlo aflora su amistad y es muy campechano en su cotidianidad.

Ha dedicado su vida a la docencia en el área de las matemáticas, es estricto en la cátedra. Siempre llena el pizarrón con problemas, demostraciones numéricas y tanta simbología cuantitativa. Además de libros y papeles lleva consigo una tabla donde ha pegado media docena de borradores que forman una plancha con asa como la que usan los albañiles para cargar mezcla y repellar paredes. De tres pasadas borra la pizarra y comienza a escribir sin parar. Es famoso por disponer de un amplio repertorio de chistes que clasifica en incoloros, blancos, rosados, colorados y negros, para todos los gustos de sus receptores. También los clasifica según el personaje, así tiene de viejitas, curas, presidentes, lecheros y Pepito. Antes de contarlos analiza al grupo que los escuchará y los va dosificando de acuerdo con la receptividad manifiesta.

A veces se encuentra ante otros contadores de chistes y se inicia una verdadera competencia a cual más gracioso o más colorado. Tras uno, otro y otro, hasta que sus contrincantes van callando cuando se les agota la reserva y solo queda Mario rodeado de «chistescuchas» dispuestos a soltar las carcajadas.

Cierto día se encontró con un exalumno a quien tenía muchos años de no ver y este le dijo:

— Hola, profesor, ¿se acuerda de aquel chascarrillo sobre Pepito en la escuela?

— Claro que sí, y tú ¿recuerdas la fórmula de la ecuación tridimensional inversa elevada a la potencia cuadrática.

— No, esa ecuación no es chiste.

— Pero se carcajearon.

— Aunque esté trabajando formalmente sus compañeros le hacen preguntas especiales.

— ¿Y cuando eras novio de la que hoy es tu esposa le contabas chistes? — le dijo un amigo.

— Sí, muchos, hasta llegó a creer que mi propuesta de matrimonio era un chiste y nunca me daba el sí.

— Cuéntanos uno.

— Bien, pero solo uno, es algo viejito.

Los presentes se motivaron y escucharon con atención.

— En marzo de 2003, cuando se desarrollaba la Guerra del Golfo, el mandamás salvadoreño declaró a El Salvador como aliado del gran país del Norte. Posteriormente recibió una carta de ese país y se la mostró a uno de sus amigos.

— Mira — le dijo el mandamás — voy a tener que renunciar del cargo porque me enviarán de Asesor al Medio Oriente. El amigo leyó detenidamente la carta y reaccionó:

— No, no tienes que renunciar, si la carta dice: que «te enviarán un asesor para que medio te oriente» — la carcajada fue sonora.

Hoy, Mario es un hombre triste, se le acabaron los chistes, parece que recibió un aviso de la parca y cree que todavía tiene tiempo de lavar sus pecados, sobre todo los que ha clasificado como colorados y que ha contado con ademanos. Y cuando describe su situación personal, sus amigos ríen a carcajadas creyendo que es el último chascarrillo de su inmenso repertorio.

EL MANIÁTICO VIRUS DEL ESCRIBIR

LUIS DANIEL GUTIÉRREZ ESPINOZA
Escritor peruano
luchogutierrez@yahoo.com

L(pegasos, centauros y unicornios) y quien quiera corra y vuele en ellos, es Juan Salvador Gaviota horadando nubes y tiempos, es Pedro Páramo abriéndonos las puertas de lo incognoscible y lo súbito, es Madame Bovary y sábanas desatadas, es El Profeta hablándonos de las cosas simples de la vida... porque quien escribe transmite la ilusión de su pluma y pinceles para que otros y viendo por sus ojos o con sus propios ojos, sigan creyendo e insistiendo, a punta de absurdos, insomnios y avidez, que la magia, la realidad y las maravillas existen y subsisten, pese muros, contradicciones y tropiezos.

Y el gran Gabo es posible nos sople al oído sus «Cien Años de Soledad» o Gao Xingjian, nos lleve a escalar con él «La Montaña del Alma» o Anthony de Mello y en lo íntimo de nuestro ser, nos haga escuchar «El Canto del Pájaro»... lo sustancial, es que el escritor ya no es el Yo ahí en sus líneas, es el Tú, es el Nosotros, es el lector mismo que soy yo, que eres tú, que son todos. Es el espíritu que desprendiéndose de sí, nos cobija y nos enriquece. En consecuencia y qué duda cabe, La Palabra nos acerca al ideal de la existencia, a lo eterno, porque su sonido pasa, pero su sentido queda y nos marca con su indeleble mensaje, trocándose de esta manera en la expresión simultánea del hombre y su trascendencia. Aprendida así,

manifestémosla sencillamente, sin el academista rigor y encasillamiento, perifollo retórico y hermético, que al final oscurantiza el camino o no dice nada, porque La Palabra, dinámica del pensamiento, es la accesión al entendimiento, de tal suerte que el poeta o el escritor, faciliten y promuevan su comprensión, porque de una forma u otra, ellos portan e interpretan el sentir ajeno, logrando concentrar en sí toda la fatalidad o tragedia personal o histórica. ¿Qué quiero decir?, que la Literatura se alimenta del lenguaje comunicante, de los sueños, las realidades, los mitos, los asombros y las imágenes de su tiempo, transmutándolas todas en un

acto lúcido y libre, liberalizante y humanizante, por lo que conlleva, ineludible e indudablemente, una pasión, un compromiso, una utopía.

La Palabra es cuestionante, es la imaginativa, incansable búsqueda de la verdad, es el derecho a ser honestamente nosotros mismos y en contrapartida, la obligación de serlo con el lector, es la pertinaz interrogante que posibilita encontrarnos con nuestras ilusiones, con nuestros sentires, con el costado que nos duele. Razón y corazón develando el arcano y lo cotidiano y así, descubrimos que la primera virtud del escribir, tanto para el autor como para el destinatario, consiste en la revelación del propio ser, porque la conciencia de las palabras engendra la conciencia de uno mismo, del conocerse, del reconocerse, ya que irremediamente uno habla por todos y para todos. Válida empatía concediéndonos ver fondos y formas, por cuanto, reitero, el Arte en general, debe contribuir a enaltecer valores

constituyen un nexo entre la realidad y lo onírico, entre la posibilidad y las aspiraciones, entre lo creíble y lo increíble, entre lo que es y lo que no es, entre lo aparente y lo concreto, de ahí el espíritu mágico maravilloso de la Literatura y la belleza, mensaje y hondura, verosimilitud o credibilidad de nuestras páginas y nuestras visiones.

Y de esa propuesta y relación obra-autor, pensándose comúnmente que es nato don e inspiración y vista ella como un celestial estado de gracia y etérea suspensión, que hacen de los poetas y escritores seres fuera de este mundo y la realidad, es dable remarcar cuán pegados a la tierra viven y están, caso contrario, nada tendrían por realista, concreta y metafóricamente expresar, especialmente si ellos se nutren del mundo y hacia el mundo generosamente van, por tal causa, ahora y bien sabemos, una obra o un libro son y representan 10% de inspiración y 90% de transpiración. Sangre, sudor y lágrimas que convierten al

Maniática manera esta de destazar al autor, lector exigente y caníbal que en tres o cuatro trazos, se aviene a buscarle el alma y encontrándole razones le descubre espíritus y sentidos, errores...

autor, en todo un hombre pensante y persona de acción, muy distante de esas apreciaciones de pusilánimes, snobs o frívolos, divagantes u obsecuentes, ultras reaccionarios,

y relievat principios, suscitando el pulimento y desarrollo de nuestro mundo interior, creándonos un ser y brindándonos, una proyección, un crecimiento. Y tal vez además, inmanipulante y dialogal, siempre La Palabra y la obra literaria en sí, nos ayuden a encontrar nuevas respuestas, nuevas preguntas o nuevas inquietudes y alternativas a estos nuestros enigmas o nuestras quimeras, la inesperada sorpresa en la Caja de Pandora, porque de hecho

románticos, sofisticados o ególatras y extravagantes en continua ensoñación o pretensiones de artificiosa potenciación u optimización neuronal o sensorial en paraísos de cruda bohemia o sombría soledad, a lo Charles Bukowski, representativo escritor de la cultura beatnik en los Estados Unidos de Norteamérica, allá por los años '70 del siglo pasado y que corrientemente y en muchos, creo y espero, más es una pose, protagonismo o desubicación (sociopatía, neurosis o crisis existencial, decimos) y no una convicción o real estilo de vida dignos de emular y mitificar.

Maniática manera esta de destazar al autor, lector exigente y caníbal que en tres o cuatro trazos, se aviene a buscarle el alma y encontrándole razones le descubre espíritus y sentidos, errores y sinsabores que siendo suyos o ajenos, son el espejo de una época, de una sociedad o de un mundo. Lugar, tiempo y acción, desentrañando circunstancias y pareceres, pasos y realidades. Maniático virus este de escribir y narrar, a tiro de libro y casi con risueño humor, los mil y un avatares hechos palabras y médulas, vivencias y caminos, que haciéndose historias, nos introducen dentro de ellas y luego igualmente contagiados, las vivimos, las sufrimos, las transmitimos. Maniática escritura esta de plantear análisis y conclusiones, para que obviando el «Por tanto», arribemos a opiniones cuyo fondo y forma y sin pontificación alguna ni presunciones de suprema verdad revelada, cada quien en su singularidad, libre y soberano pensamiento, habrá francamente de consentir o corregir:

